

Las guerras del petróleo, eterno Déjà vu

Cuando un acontecimiento se repite de manera sistemática no puede ser una casualidad; este es el caso de la actual guerra del petróleo, puesta en marcha por Arabia Saudí tras la negativa rusa a acceder a continuar recortando su producción para mantener los precios. Sin embargo, un análisis del contexto pone en duda ese motivo; primero, porque la guerra se pone en marcha en pleno hundimiento de la economía global, que está siendo empleado por EEUU para reforzar el sistema del Eurodólar, ampliando su control sobre la economía global (ver ***Desde el confinamiento***, 3); y, segundo, porque la *Casa de Saud* está directamente relacionada con el *Petrodólar*, otro de los pilares de la hegemonía de EEUU, que Rusia se niega a aceptar.

Un repaso de la historia de la hegemonía de EEUU muestra con claridad que cada crisis del sistema financiero global ha sido al mismo tiempo una nueva vuelta de tuerca que afianzaba la hegemonía de EEUU. Y siempre que esto ocurría, tenían lugar ajustes en el dólar y el mundo del petróleo. Así fue en 1971, cuando Nixon decidió desligar al dólar del oro tras negociar en secreto con Arabia Saudí la creación del petrodólar (ver **The Hidden Hand of American Hegemony: Petrodollar Recycling and International Markets**), que convirtió al sistema del Eurodólar en la columna dorsal del sistema financiero mundial. La manipulación del dólar y el hundimiento paralelo de los precios del petróleo por Arabia Saudí en los 80 y el financiamiento saudí de fanáticos yihadistas en Afganistán logró estrangular económicamente a la URSS, poniendo punto final al modelo bolchevique de desarrollo y a la Guerra Fría.

El monopolio de poder de EEUU no duró mucho: tras estabilizar el sistema global mediate los acuerdos Plaza a costa de sus competidores, la aparición del Euro y la UE puso en marcha a un competidor potencialmente formidable, tanto económica como tecnologicamente, que se convierte en un desafío abierto con la aparición del Petroeuro tras la decisión de Sadam de no usar el dólar sino la divisa europea para vender petróleo a través del programa ***Petroleo por alimentos***. La respuesta de EEUU fue poner en marcha una burbuja financiera inmensa (la burbuja puntocom) para absorber la mayor cantidad posible de capitales globales y, tras su explosión, invadir Irak a pesar de la oposición europea, restaurando el petrodólar, y poniendo en marcha otra gigantesca burbuja financiera, basada en el sector inmobiliario, que, al explotar en 2008/9, obliga a la UE a someterse a las órdenes de Washington para poder recibir un chorro de dólares mediante ***Swaps*** de la Reserva Federal.





Actualmente, el pincipal desafío de EEUU es China, que en poco tiempo ha alcanzado un nivel de desarrollo económico y tecnológico formidable, ha establecido una alianza energética y militar con Rusia y se está dedicando a crear una tupida ted comercial que abarca toda Eurasia. Nicholas Spykman, teórico cuyas ideas se usaron para definir los pilares de la geopolítica de EEUU, ya avisó que una alianza de Eurasia sería el mayor peligro para una hegemonía de EEUU (**The Geography of Peace**, 1944).

El cerco económico de EEUU en torno a China que inició Obama y ha continuado Trump tras llegar al poder, y el aumento del poder de Washington gracias al sistema del Eurodólar (del que forma parte China) son dos piezas clave para controlar el tablero global. La tercera es asegurar la hegemonía de EEUU sobre el sistema del Petrodólar, que Rusia pretendía abandonar (para ello cambió sus contratos con la UE para no usar el dólar, y el banco central ruso vendió los bonos del Tesoro de EEUU que poseía). La única duda es si, tras someter a Rusia, Washinton aplastará (de una forma u otra) a Irán.

La caída del precio del petróleo en 2020 podría hundir a Arabia Saudita como le pasó en 1986 a la URSS

Mark Almond

El Coronavirus se ha llevado por delante a una economía mundial que ya se encontraba en medio de una guerra de precios del petróleo entre Arabia Saudita y Rusia. Moscú y Riad aumentaron la producción en las primeras semanas de 2020 a niveles imprudentes, mientras que los precios cayeron vertiginosamente. Luego tuvo lugar el confinamientoa través de Occidente y, no menos importante, en EEUU.

Tras alegrarse inicialmente de los precios baratos del gas, el presidente Trump desde entonces ha visto el impacto negativo no solo en la producción del fracking estadounidense sino también en los aliados clave de Estados Unidos. Los altos precios de la energía

(sigue en la página 2)

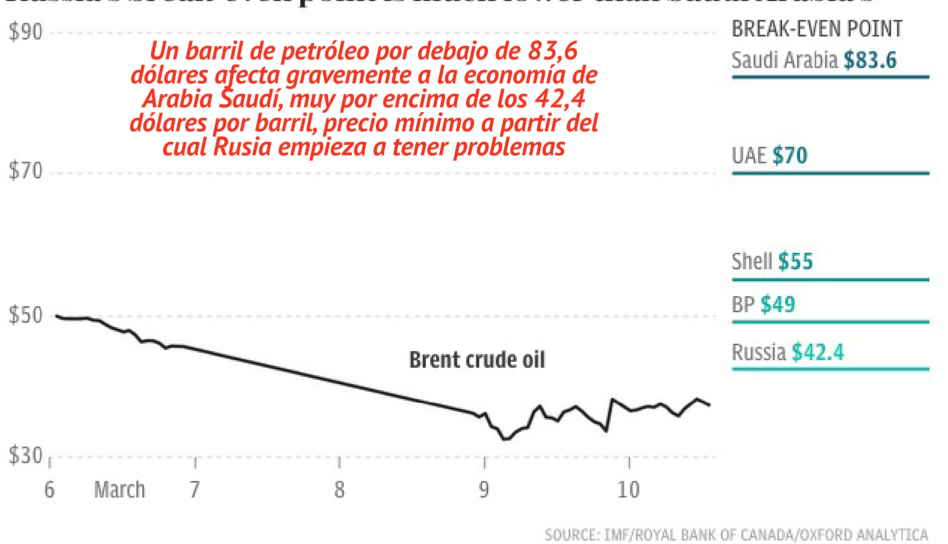
(viene de la primera página)

pueden causar una recesión en Occidente, pero el petróleo a precios regalados pueden causar agitación global.

La última vez que los precios del petróleo fueron tan bajos fue en 1986. También fue el año de Chernobyl. Ese desastre simbolizó la incompetencia soviética. Pero también fue el año en que Ronald Reagan consiguió que los sauditas aumentasen su producción de petróleo, recortando los ingresos que obtenía la Unión Soviética mediante sus exportaciones de energía. Moscú ya no podía permitirse su intervención en Afganistán y sus subvenciones a la *"comunidad socialista"*, desde Cuba hasta Corea del Norte.

Los bajos precios del petróleo fueron el telón de fondo del colapso del comunismo y la aparición de los Estados Unidos como la única superpotencia del mundo. Ahora se está jugando otra agitación geopolítica, pero esta vez Occidente, y particularmente sus aliados árabes, podrían ser los perdedores.

Arabia Saudita podría permitirse la guerra de precios con el Kremlin en la década de 1980. La población del Reino era mucho más pequeña y, por lo tanto, las demandas de gasto social eran mucho más bajas. Su presupuesto de hoy está fuertemente gravado por la ambiciosa agenda de modernización del Príncipe Heredero, el generoso subsidio de su creciente población y los costos de la guerra en Yemen. Para alcanzar el punto de equilibrio a sus gastos desenfrenados, Arabia Saudita necesita que los precios del petróleo sean de alrededor de 80 $ por barril. El Reino tiene un déficit presupuestario y un colapso prolongado del precio del petróleo podría hacer que a Arabia Saudita le pasara lo mismo que a la Unión Soviética a fines de la década de los 80.



A pesar de que los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait no están atrapados en una trampa de tijeras entre ingresos y gastos tan grande como su gran vecino saudita, los bajos precios prolongados del petróleo debido a una recesión inducida por Coronavirus en Occidente también socavarán su posición, especialmente frente a Irán.

Por supuesto, Irán ya estaba sufriendo una caída desastrosa en las exportaciones de petróleo debido a las sanciones lideradas por Estados Unidos que el Coronavirus simplemente confirmó. Sin embargo, en términos de poder militar crudo, Irán es en gran medida autosuficiente, a diferencia de las monarquías árabes, que dependen de un costoso armamento importado. Irónicamente, los precios bajos del petróleo dejan irónicamente a Irán en una posición más fuerte frente a la coalición liderada por Arabia Saudita en la rivalidad sunita-chií que retumba desde Yemen a Irak.

Rusia se ve afectada por los bajos precios del petróleo, pero mucho menos que Arabia Saudita, mientras que China, el nuevo aliado de la superpotencia del Kremlin, en realidad se beneficia de ellos como un importador masivo de energía. A corto plazo, los cientos de millones de propietarios de automóviles nuevos de China se beneficiarán, pero lo más importante es que le da tiempo a Beijing para adaptarse a medida que los países occidentales repatrían la producción esencial a medio plazo.

El Coronavirus se parece menos al Chernobyl de la China comunista que a la oportunidad de Beijing de afirmarse globalmente mientras que Occidente, paralizado por el virus, se retrae.

Cómo la política petrolera de Arabia Saudita provocó el colapso de la URSS

Georgy Manaev

Arabia Saudita ha lanzado recientemente una guerra de precios del petróleo que afecta a la economía mundial. Anteriormente, las mismas medidas contribuyeron al colapso de la URSS.

El precio por extraer petróleo siempre ha sido, y sigue siendo, muy bajo en los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Arabia Saudita, Irak e Irán, entre ellos. Por lo tanto, algunos miembros de la OPEP siempre han tenido la opción de reducir o aumentar los precios de sus productos derivados del petróleo en los mercados mundiales para influir en la economía mundial. Arabia Saudita, como líder indiscutible de extracción de petróleo, ya ha ejercido esta opción en el pasado, y en una ocasión esa política ayudó a derribar la Unión Soviética.

LA CRISIS DEL PETRÓLEO DE 1973

La caída actual de los precios del petróleo todavía no es nada comparada con la caída de 1973. El 17 de octubre de ese año, toda la Organización de Países Exportadores de Petróleo Árabes (OPEP), respaldada por Egipto y Siria, dejó de vender petróleo a países que apoyaban a Israel en el Guerra de Yom Kipur contra Egipto y Siria. Estos países fueron Canadá, Japón, los Países Bajos, el Reino Unido y EEUU. El embargo fue acompañado por recortes mensuales graduales de la producción: en diciembre de 1973, la producción de OPEP era un cuarto de los niveles de septiembre de 1973.

En 1973, la producción petrolera de EEUU era solo el 16.5% de la producción mundial; El país era un importante importador de petróleo. Aunque los EEUU y otros países objetivo de las decisiones de OPEP eran clientes serios, los bajos costos de extracción para los países de OPEP les permitieron preservar su balanza de pagos, incluso sin vender a los EEUU. La decisión de OPEP de 1973 provocó una recesión global y una crisis económica. Al final del embargo en 1974, el precio del petróleo había aumentado de 3 dólares por barril 12, y en los EEUU el precio era aún mayor.

Los jeques sauditas prosperaron y rápidamente ganaron una enorme riqueza. Esta situación también fue muy beneficiosa para la URSS, que aumentó

su extracción de petróleo y gas natural y rápidamente se convirtió en uno de los principales productores mundiales de petróleo y gas: los ingresos del petróleo y el gas pasaron a representar más de la mitad de sus ingresos.

Mientras tanto, en los EEUU, las tasas de desempleo se duplicaron y el PIB cayó un 6%. Pero Estados Unidos estaba preparando un movimiento de respuesta al persuadir a Arabia Saudita para que actuara en interés de los Estados Unidos.

COMO GANÓ EEUU LA GUERRA FRÍA

La crisis de 1973 tuvo consecuencias a largo plazo. Los automóviles japoneses, que podían duplicar la cantidad de kilómetros que recorrían con un solo tanque de gasolina, se convirtieron en líderes del mercado, mientras que EEUU y otros países occidentales comenzaron a buscar nuevos depósitos de petróleo y mejores técnicas de extracción. Mientras tanto, la URSS todavía estaba obteniendo enormes ganancias, vendiendo su petróleo.

En 1979, la Revolución Islámica en Irán causó un corte severo en su producción de petróleo. Esto condujo a un nuevo aumento en los precios mundiales del petróleo. La guerra Irán-Iraq que comenzó en septiembre de 1980 solo exacerbó la situación. Pero a principios de la década de 1980, los esfuerzos conjuntos de los Estados Unidos y otros países del ***"primer mundo"*** habían dado sus frutos: los precios del petróleo comenzaron a caer debido al exceso de producción. En 1981, la administración de EEUU redujo el control estatal de los precios del petróleo y los productos derivados del petróleo, al mismo tiempo que redujo los impuestos. Los precios cayeron continuamente a partir de 1980.

En tales condiciones, todos los países, incluida la URSS, comenzaron a trabajar en fuentes alternativas de energía, incluida la energía nuclear. En 1986, ocurrió el desastre de Chernobyl. Todavía se discute si la razón detrás del desastre fue la demanda de la administración de la URSS para aumentar la producción de energía de la planta, pero el desastre dio un fuerte golpe a la economía, a la imagen internacional y a la industria energética de la URSS.

Poco después de eso, en 1986, William Casey, entonces Director de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), fue a Arabia Saudita. Según el asesor de seguridad nacional de Ronald Reagan, Richard Allen, Casey negoció con el rey Fahd lo que sucedería después. Durante los seis años anteriores, el gobierno saudita ha estado restringiendo los precios del petróleo, disminuyendo drásticamente su extracción de petróleo; pero tras la vuelta de Casey, en septiembre de 1985, Arabia Saudita comenzó a aumentar rápidamente su extracción, ¡aunque los precios aún eran bajos!

CAÍDA RÁPIDA

En cuatro meses, la extracción saudita aumentó de dos millones a 10 millones de barriles por día, y los precios se desplomaron de 32 dólares por barril a 10. Para la economía de la URSS, ya acostumbrada a los ingresos exorbitantes de su petróleo, fue un golpe mortal. solo en 1986, la URSS perdió más de 20.000 millones de dólares (aproximadamente el 7.5% de los ingresos anuales de la URSS), y ya tenía un déficit presupuestario.

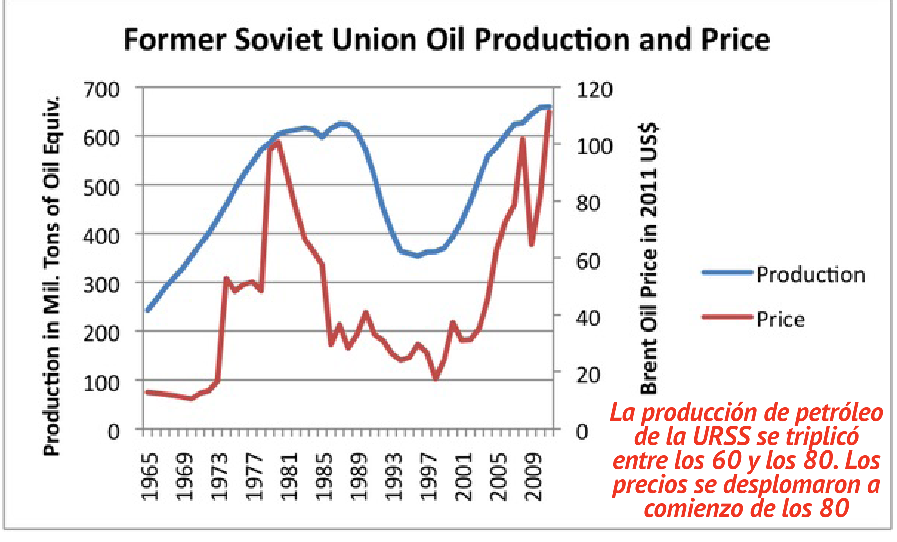
¡Pero la economía de Arabia Saudita también fue castigada por los bajos precios! ¿Por qué lo hicieron? La opinión de Allen es que Casey ofreció a los jeques reparaciones financieras a cambio de su cambio de estrategia; esta opinión está respaldada por el hecho de que, en 1986, el 80% del petróleo saudí se vendió a través de Exxon, Mobil, Texaco y Chevron, todas empresas estadounidenses.

La Unión Soviética se sumió en una recesión tras la crisis petrolera de 1985-1986. Fue suficiente para que la economía soviética, ya poco saludable y con un estilo de mando jerarquizado, se derrumbara. En 1986, los préstamos que recibió la URSS de los bancos occidebtales fueron de aproximadamente 30.000 millones de dólares; para 1989 habían alcanzado los 50.000 millones.

Los precios del petróleo de Arabia Saudita se recuperaron gradualmente hasta principios de la década de 2000, cuando finalmente volvieron a ser rentables, pero al gobierno saudita no pareció importarle mucho, ya que probablemente tenían fondos soberanos masivos ahorrados de la muy rentable década de los 70. Los Estados Unidos se beneficiaron previsiblemente: en 1986, las estaciones de servicio estadounidenses incluso regalaron gasolina gratis como medio de publicidad.

La crisis del petróleo ayudó significativamente a Estados Unidos a ganar la Guerra Fría contra la URSS: la recesión económica llevó a Mikhail Gorbachev a tomar decisiones políticas muy impopulares. Un intento de reformar el sistema gubernamental (conocido como Perestroika) fue en gran medida inútil debido a la falta de fondos. La retórica populista de Gorbachov no fue bien recibida una población empobrecida. Exigieron responsabilidad por las acciones miopes del gobierno, y fue entonces cuando Boris Yeltsin entró en escena con su dura crítica del sistema soviético en general. A fines de la década de 1980, el colapso de la Unión Soviética era casi inevitable.





La producción de petróleo de la URSS se triplicó entre los 60 y los 80. Los precios se desplomaron a comienzo de los 80

El desenlace inevitable de la guerra de precios del petróleo

Simon Watkins

Uno podría razonablemente postular que cuando el Príncipe Heredero Mohammed bin Salman (MbS) dijo que Arabia Saudita volvería a producir petróleo al máximo para bajar los precios del petróleo en una guerra de precios del petróleo a gran escala, el presidente ruso Vladimir Putin probablemente se cayó del caballo mientras viajaba con el torso desnudo en algún lugar de Siberia debio a que se reía a carcajadas. Hay una frase en los círculos de inteligencia rusos para personas desorientadas que se utilizan sin piedad sin su conocimiento en operaciones encubiertas, son ***'idiotas útiles'***, y es difícil pensar en alguien más ***'útil'*** en este contexto para los rusos que quien quiera que fuese al que se le ocurrió el último ***'plan'*** saudí. Se desarrolle como se desarrolle la guerra de precios del petróleo, Rusia gana.

En términos puramente básicos de economía del petróleo, Rusia tiene un precio de equilibrio presupuestario para este año es de 40 dólares por barril de Brent: el de Arabia Saudita es de 84. Rusia puede producir más de 11 millones de barriles por día (mbpd) de petróleo sin esfuerzo; el promedio de Arabia Saudita desde 1973 hasta ahora es de poco más de 8 mbpd. El principal productor de petróleo de Rusia, Rosneft, ha estado rogándole al presidente Putin que le permita producir y vender más petróleo desde que el acuerdo de la **OPEP+** se acordó por primera vez en diciembre de 2016. El principal productor de petróleo de Arabia Saudita, Aramco, solo puede sufrir una destrucción de valor en ese escenario. Esto incluye a aquellas personas que confiaban lo suficiente en MbS para comprar acciones en la reciente oferta pública inicial de Aramco. Rusia puede hacer frente a precios del petróleo tan bajos como 25 dólares por barril desde una perspectiva de presupuesto y reservas de activos extranjeros que pueden durar hasta 10 años; Arabia Saudita puede aguantarlo un máximo de 2 años.



Una razón clave por la que Rusia puede sobrevivir por mucho más tiempo que los sauditas es en realidad gracias al propio MbS. Precisamente esto fue lo que subrayó la semana pasada, siguiendo el pícaro sentido del humor ruso, el Ministro de Energía de Rusia, Alexander Novak, cuando elogió la cooperación de la agrupación de la OPEP+ en los últimos tres años, gracias a la cual, añadió, ***"proporcionó a Rusia 10 billones de rublos [140.000 millones de dólares]"***. Presumiblemente solo para resaltar lo irónico del caso, el Ministro de Finanzas de Rusia señaló que los fondos acumulados de los acuerdos anteriores de la OPEP+ ayudarán a Rusia a respaldar el rublo y también ayudarán a Rusia a aguantar hasta 10 años precios del petróleo de tan solo 25 dólares por barril. Sin embargo, la guinda metafórica del pastel fue cuando Novak añadió que ***"podemos llegar a nuevos acuerdos [con la OPEP] si es necesario"***. En términos prácticos, esto significa que si, de hecho, a Arabia Saudita le lleva más tiempo del que originalmente pensaba lograr que Rusia quiebre, y empieza a tener un impacto negativo en Rusia, entonces Moscú simplemente hará *clic* y Riyadh vendrá corriendo a firmar un nuevo acuerdo de límite de producción de la OPEP+.

Pero seguramente, algunos pueden decir, ¿Arabia no tiene posibilidades de ir a la quiebra? De hecho, como se destacó anteriormente, Arabia Saudita irá a la quiebra si continúa esta guerra de precios del petróleo. Como el propio viceministro de economía de Arabia Saudita, Mohamed Al Tuwaijri, declaró inequívocamente en octubre de 2016 la última vez que los sauditas intentaron exactamente esta misma *'estrategia'* fue de 2014 a 2016: ***"Si nosotros [Arabia Saudita] no tomamos ninguna medida, y si la economía global se mantiene igual, entonces estamos condenados a la bancarrota en tres o cuatro años"***. Es decir, si Arabia Saudita siguiera produciendo en exceso para hacer bajar los precios del petróleo, tal como lo está haciendo ahora, una vez más, entonces acabará en bancarrota dentro de tres o cuatro años.

Pero, ¿qué tiene que ganar Rusia con la quiebra de Arabia Saudita? Económicamente, significa que Arabia Saudita incumplirá sus pagos de deuda soberana y corporativa, no podrá atender a sus industrias clave y no podrá cumplir con los requisitos para sus principales contratos de petróleo y gas. Tan sólo el que haya menos petróleo y gas saudita compitiendo en el mismo espacio que Rusia y sus aliados, especialmente Irán e Irak, sería lo suficientemente beneficioso para Rusia, pero también hay beneficios adicionales aún mayores. Una de ellos es la destrucción de la relación ya tensa entre los EEUU y Arabia Saudita que ha perdurado desde 1945. En ese momento, el acuerdo que se alcanzó entre el entonces presidente Franklin D. Roosevelt y el rey saudita en ese momento, Abdulaziz, a bordo del crucero de la Armada estadounidense Quincy en el segmento del Gran Lago Amargo del Canal de Suez, decía que EEUU recibirá todos los suministros de petróleo que necesitaba durante el tiempo que Arabia Saudita tenga petróleo, y a cambio Estados Unidos garantizaría la seguridad tanto del país como de la gobernante Casa de Saud.

El apoyo en los EEUU para la continuación de esta relación ha disminuido notablemente en los últimos años. Este cambio de actitud comenzó en serio cuando llamó la atención del público de EEUU que 15 de los 19 secuestradores que volaron los aviones involucrados en la atrocidad terrorista del 9/11 fueron estadounidenses de Arabia Saudita. El alcance de la participación del gobierno saudita en la financiación de este tipo de terrorismo apareció en primer plano tras la anulación, el 28 de septiembre de 2017, por el Congreso de Estados Unidos del veto del ex presidente Barack Obama de la Ley de Justicia contra Patrocinadores del Terrorismo. Eso hizo posible que las familias de las víctimas del ataque terrorista del *"11 de septiembre"* demandaran al gobierno de Arabia Saudita por daños. Dentro de un corto espacio de tiempo después de esta reversión, hubo siete demandas importantes en los tribunales federales que alegan el apoyo del gobierno saudita y la financiación para el ataque del *"9/11"*, y se esperan más.

Los sucesos posteriores no han suavizado esta visión negativa, con la presión constante del Congreso de los EEUU sobre la guerra liderada por Arabia Saudita en Yemen, el acercamiento de Arabia Saudita a Rusia en la OPEP+ y la acusación del presidente libanés Michel Aoun en 2017 de que el entonces primer ministro Saad al Hariri había sido secuestrado por los sauditas y obligado a renunciar. Las cosas empeoraron con el asesinato del periodista saudita disidente, Jamal Khashoggi, el 2 de octubre de 2018 en el consulado saudí en Estambul, Turquía, que incluso la CIA concluyó que fue ordenado personalmente por MbS. Tal fue el cambio en el sentimiento hacia Arabia Saudita durante estos años que la Administración Presidencial de EEUU se ha visto sometida a una presión cada vez mayor para que finalmente ponga en marcha la ***"Ley de no producir cárteles exportadores y productores de petróleo"* (NOPEC)**. Este proyecto de ley, que aún puede llevarse a cabo, por cierto (aparentemente algo más que MbS no ha tenido en cuenta), haría que fuese ilegal limitar artificialmente la producción de petróleo (y gas) o establecer precios, como lo hacen la OPEP y Arabia Saudita.

El proyecto de ley también eliminaría de inmediato la inmunidad soberana que existe actualmente en los tribunales estadounidenses para la OPEP como grupo y para sus estados miembros individuales. Esto haría posible demandar a Arabia en virtud de la legislación antimonopolio vigente en los EEUU, siendo su responsabilidad total estimada en 1.000 millones de dólares en inversiones en EEUU. Esto, y todos los demás eventos mencionados anteriormente, provocó que MbS no pudiera encontrar ningun Destino de listado internacional para la venta de acciones de Aramco. Las acciones de Aramco ahora tienen un valor negativo por una razón clave: que la compañía se utilizaría como un instrumento de política gubernamental, por muy mal considerada que sea, independientemente de las consideraciones de accionistas.

Además, durante el fin de semana, Aramco publicó cifras que muestran una caída del 21% en 2019 ***"debido a una caída en los precios del petróleo"***, ¡y esto es antes de que MbS implementara la nueva estrategia de caída de precios! Después del anuncio de la ***"estrategia"***, las acciones se cotizaban a un 15% menos que el precio de oferta. Además, una vez más, convirtiendo en mentira sus declaraciones anteriores, se supo a fines de la semana pasada que, a pesar de las afirmaciones ridículas del Reino sobre aumentar los suministros a niveles nunca antes alcanzados, Aramco rechazó al menos tres solicitudes de refinadores asiáticos (una coreana, una taiwanesa y una china) de crudo adicional para abril, además de su acuerdo de suministro a largo plazo.

Entonces Rusia, con Arabia Saudita en la guerra de precios del petróleo o mejor aún en bancarrota, se beneficia pase lo que pase. El objetivo a largo plazo de Rusia es controlar directa o indirectamente a todos los jugadores clave en la media luna chiíta del poder en el Medio Oriente, incluidos la mayoría del Líbano, Siria, Irak, Irán y Yemen (a través de Irán). Todos estos países tienen grandes reservas de petróleo y gas y / o costas útiles para las necesidades militares y comerciales de Rusia (acceso mediterráneo o acceso al Mar Arábigo). Para hacer esto, la estrategia central de la política exterior de Rusia es crear caos y luego proyectar soluciones rusas y, por lo tanto, poder en ese caos. A este respecto, una vez más, MbS está siendo muy *"útil"* para los rusos.

La guerra petrolera total iniciada por Arabia Saudita podría llevar el reino al colapso

Southfront

Arabia Saudita lanzó una guerra total del petróleo que ofrece descuentos sin precedentes e inunda el mercado en un intento por capturar una mayor cuota de mercado y derrotar a otros productores de petróleo. Este enfoque de ***"tierra quemada"*** ha causado la mayor caída del precio del petróleo desde la guerra en el Golfo Pérsico en 1991.

Todo comenzó el 8 de marzo, cuando Riad recortó sus precios de abril para las ventas de crudo a Asia entre 4 y 6 dólares por barril y a los Estados Unidos en 7 dólares por barril. El Reino amplió el descuento para su crudo insignia Arab Light a las refinerías en el noroeste de Europa en 8 dólares por barril ofreciéndolo a 10,25 dólares por barril por debajo el índice de referencia Brent. En comparación, el crudo Urales de Rusia cotiza con un descuento de alrededor de 2 dólares por barril por debajo del Brent. Estas acciones se convirtieron en un ataque a la capacidad de Rusia para vender crudo en Europa. El rublo ruso se desplomó de inmediato casi un 10%, cayendo a su nivel más bajo en más de cuatro años.

Otro lado que sufrió las acciones sauditas es Irán. El país islámico se enfrenta a una fuerte presión de sanciones de Estados Unidos y, a menudo, vende su petróleo a través de esquemas complejos y con descuentos notables.

Arabia Saudita planea aumentar su producción por encima de los 10 millones de barriles por día. Actualmente, bombea 9,7 millones de barriles al día, pero tiene la capacidad de aumentar hasta 12,5 millones de barriles por día. Según la OPEP y fuentes sauditas de The *Wall Street Journal*, las acciones de Riad son parte de una ***"campaña agresiva"*** contra Moscú.

El pretexto formal de esta campaña se convirtió en la incapacidad de la OPEP+ (una reunión de representantes de los estados miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo y miembros no pertenecientes a la OPEP) para extender los acuerdos de producción.

Arabia Saudita buscaba nuevos recortes de hasta 1,5 millones de barriles diários en en la producción de petróleo, pero esta propuesta fue rechazada por Rusia. Después de la imposibilidad de alcanzar el nuevo acuerdo de la OPEP+, Arabia Saudita fue la primera y única potencia que tomó medidas agresivas en el mercado. Sin embargo, es difícil imaginar que Arabia Saudita actuaría a tal escala sin al menos una orden o aprobación de Washington.

Esto se produjo en medio de la detención de dos miembros de la familia real saudita: el príncipe Ahmed bin Abdulaziz, el hermano menor del rey Salman, y Mohammed bin Nayef, el sobrino del rey, el 7 de marzo. Estos acontecimientos tuvieron lugar justo antes de la ofensiva saudita en el mercado petrolero, y probablemente fue la punta de una lucha encubierta en marcha entre las facciones pro-estadounidenses y pro-nacionales de las élites sauditas; y el bloque pro-Estados Unidos parece tener la ventaja en este conflicto.

En este caso, el objetivo real de la campaña saudita no es solo asegurar una mayor participación en el mercado petrolero y castigar a Moscú por su negativa a aceptar el acuerdo propuesto de la OPEP+, sino también dar un poderoso golpe a los opositores geopolíticos de Washington: Rusia e Irán. Las fuerzas pro-occidentales y antigubernamentales existentes en Rusia e Irán tratarían de explotar esta situación para desestabilizar la situación interna de los países.

Por otro lado, Arabia Saudita podría no tardar en descubrir que sus acciones han fracasado. Tales juegos económicos y geopolíticos en medio del agudo conflicto con Irán, los reveses militares en Yemen y el creciente enfrentamiento regional con los EAU podrían costar demasiado al Reino.

Si los precios del petróleo caen aún más y alcanzan los 20 dólares por barril, esto conducirá a pérdidas económicas inaceptables para Rusia e Irán, que probablemente optarán por utilizar herramientas no comerciales para influir en el comportamiento saudí. Estas opciones incluyen el creciente apoyo a los hutíes de Yemen con inteligencia, armas, dinero e incluso asesores militares, que conducirán a la reanudación de los ataques hutíes contra la infraestructura petrolera saudita.

Además de esto, el liderazgo saudita puede encontrarse repentinamente con que la situación interna en el Reino está empeorando con protestas a gran escala que rápidamente se conviertan en un conflicto civil abierto.

Tal escenario no es un secreto para los analistas financieros internacionales. El 8 de marzo, las acciones de la compañía petrolera estatal saudita Aramco se desplomaron por debajo de su oferta pública inicial (OPI) y cerraron un 9.1% a la baja. El 9 de marzo, continuó la caída hundiendose otro 10%. Parece haber una falta de compradores. Los riesgos son demasiado obvios.

Al mismo tiempo, la gama de posibles acciones estadounidenses en apoyo de Arabia Saudita en caso de tal escalada está limitada por la campaña presidencial en curso. Anteriormente, el presidente Donald Trump dejó claro que una base militar de los EEUU podría ser atacada con misiles pero Washington no ordenará una acción militar directa en respuesta. Teniendo en cuenta otros ejemplos del enfoque actual de los EEUU hacia los aliados no israelíes, Riad no debería esperar ningún apoyo real de sus aliados estadounidenses en este enfrentamiento.

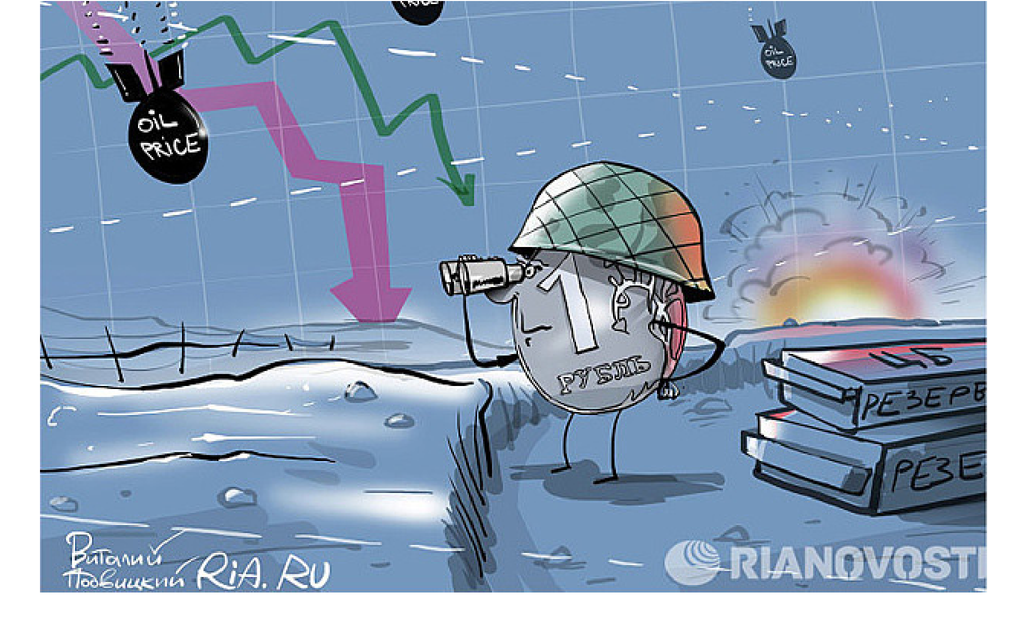
En el enfrentamiento con Arabia Saudita, un rublo débil ayuda a Rusia

Reuters

En la batalla entre Rusia y Arabia Saudí por cuotas del mercado petrolero, una fuerte caída del valor del rublo ha dado a los rusos una ventaja: ahora pueden producir más barato que los saudíes, según cálculos de Reuters.

La moneda rusa ha perdido casi una quinta parte de su valor frente al dólar estadounidense, la moneda del petróleo, desde que las conversaciones con Arabia Sauí sobre recortes coordinados de la producción fracasaron el 6 de marzo.

Los futuros del crudo Brent LCOc1 han caído casi un 50% a aproximadamente 26 dólares por barril, y eso ha golpeado al rublo, que ha bajado más del 15% a 80 por dólar, su nivel más débil desde principios de 2016. Por el contrario, el rial de Arabia Saudita está vinculado al dólar mediante una tasa fija de 3,75 riales.



El pasado año los costos aumentarion para el productor ruso Rosneft un promedio de 199 rublos por barril de petróleo equivalente (3,10 dólares), mientras que los de Saudi Aramco tan sólo 10.6 riales o 2,80 dólares, según muestran informes financieros de las dos empresas. Los costos de Rosneft ahora han caído a 2,50 dólares, y son menosres que los de Aramco, según los cálculos de Reuters basados en la tasa actual del rublo frente al dólar. Rosneft no respondió a una solicitud de Reuters sobre cómo la reciente caída del redoble había afectado sus costos.

“Como se destacó en nuestros recientes resultados financieros de todo el año 2019, Saudi Aramco mantuvo su posición como uno de los productores de menor costo a nivel mundial”, dijo Aramco en respuesta a una solicitud de comentarios de Reuters.

SUMINISTRO RECORD

Aramco ha dicho que suministrará, tanto a nivel nacional como para la exportación, un récord de 12,3 millones de barriles de petróleo por día (bpd) para los próximos meses a partir de abril. La producción de Rusia

es actualmente de 11,30 millones de bpd, liderada por Rosneft, administrada por el estado. Rusia puede agregar hasta 500.000 bpd en cuestión de meses, dijeron las autoridades.

Desde enero de 2017, Rusia y Arabia Saudí han liderado los esfuerzos cooperativos de más de 20 países productores de petróleo para frenar la producción y así respaldar los precios.Pero esa cooperación finalizará el 31 de marzo y ambas partes han dejado claro que su objetivo es aumentar la producción para recuperar la cuota de mercado perdida a manos de EEUU y otros productores que no formaron parte del acuerdo para reducir la producción.

"Nuestros cálculos muestran que hay dos países con la situación más negativa: Rusia y Arabia Saudita. Esto se trata de su capacidad económica, sus reservas", dijo Leonid Fedun, copropietario del productor ruso número 2, Lukoil, al medio de comunicación RBC. ***"Será una guerra hasta el agotamiento"***.

Rusia ya ha recurrido a su fondo de riqueza soberana para obtener apoyo en rublos de emergencia, mientras que Arabia Saudita está recortando el gasto estatal y lanzando nuevas medidas de estímulo.

El jefe de Rosneft, Igor Sechin, calificó los recortes coordinados de producción como perjudiciales para los productores, diciendo que estaban destruyendo la industria petrolera de Rusia al tiempo que dejaban espacio para un mayor suministro de los productores de esquisto de EEUU.

La batalla por la corona saudita se está librando incluso si se ve ensombrecida por la pandemia de coronavirus

Patrick Cockburn

El panorama político está cambiando a medida que el brote de Covid-19 socava a Donald Trump y sus aliados, como el Príncipe Heredero Mohammed bin Salman

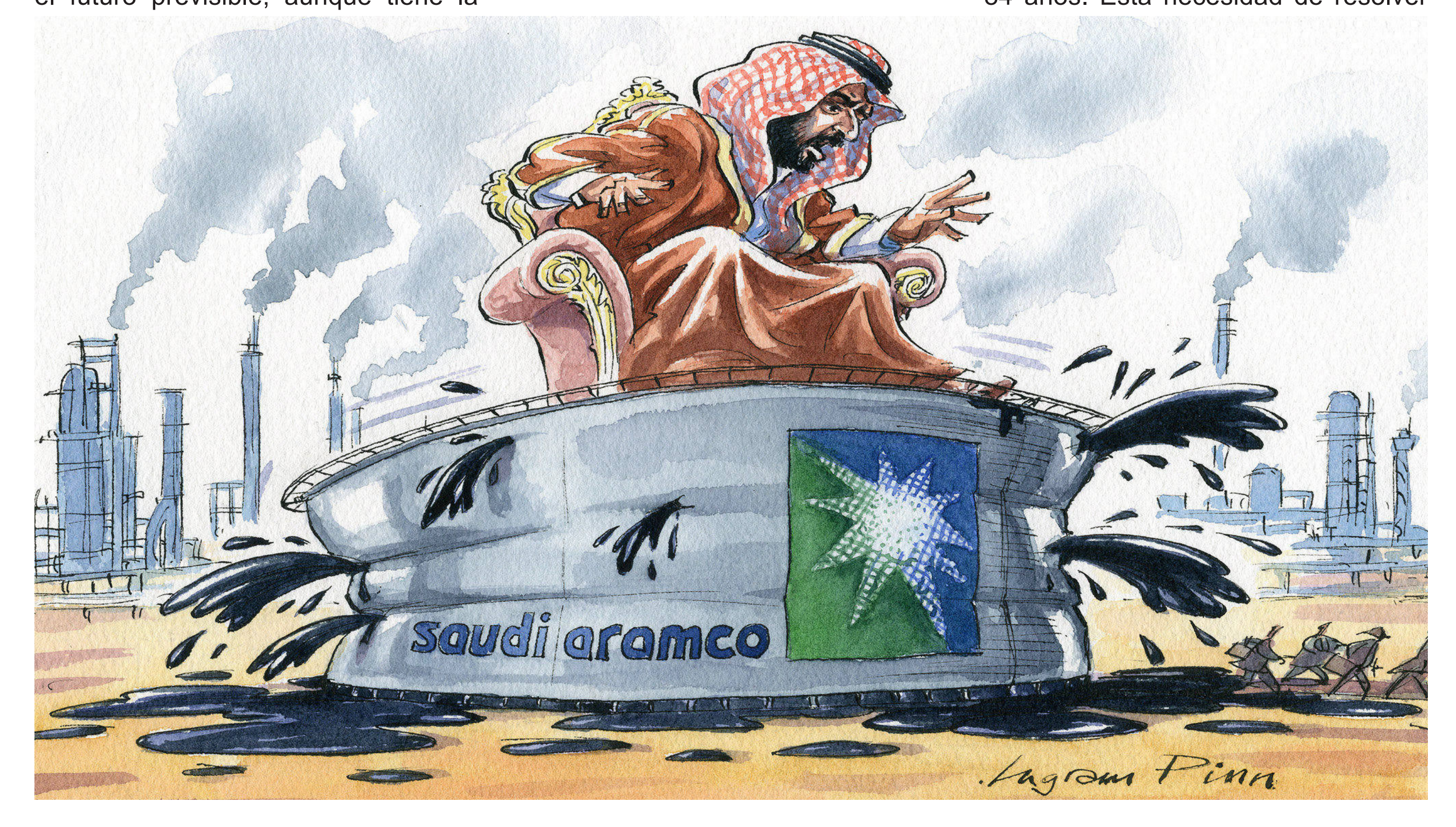
El miedo causado por el brote de coronavirus es mayor que el provocado por una guerra seria porque todos están en primera línea y todos saben que son una posible víctima. El mejor paralelo es el terror que sienten las personas que se enfrentan a la ocupación de un ejército extranjero hostil; incluso si, en el presente caso, el invasor se presenta en forma de un virus minúsculo.

Las consecuencias políticas de la pandemia de Covid-19 ya son vastas porque su avance y las medidas desesperadas tomadas para combatirlo dominan por completo la agenda de noticias y continuarán haciéndolo en el futuro previsible, aunque tiene la naturaleza de este hecho sin precedentes, un suceso impredecible.

Sin embargo, la historia no se ha detenido por completo debido al virus: los acontecimietos clave continúan sucediendo, incluso si las personas que están totalmente absortas en la lucha por la supervivencia frente a una nueva enfermedad los ignoran. Muchas de estas crisis no percibidas pero muy reales están ocurriendo en Oriente Medio, la arena donde las grandes potencias tradicionalmente enfrentan a través de combates por parte de sus representantes locales.

La parte superior de la lista de nuevos conflictos críticos que han sido eclipsados por la pandemia es la batalla por el trono de Arabia Saudita: el príncipe heredero Mohammed bin Salman (MbS), cuya banda de admiradores cada vez más pequeña describe como ***"mercurial"***, este mes lanzó un una especie de golpe de estado al arrestar a su tío, el príncipe Ahmed bin Abdulaziz, y a su primo, el príncipe Mohammed bin Nayef, a quien desplazó como príncipe heredero en 2017.

La nueva purga de parientes cercanos por parte de MbS puede estar motivada por su deseo de eliminar a los posibles rivales para la corona que podrían dar un paso adelante tras la muerte del rey Salman, su padre de 84 años. Esta necesidad de resolver



la sucesión real se ha vuelto más urgente en las últimas semanas porque las elecciones presidenciales de Estados Unidos en noviembre podrían ver al príncipe heredero perder a un aliado esencial: Donald Trump, un hombre que se ha visto cada vez más desacreditado por su respuesta caótica a Covid. 19, y quien tiene que hacer frente al ascenso de Joe Biden como el probable candidato demócrata a la presidencia.

Trump ha sido un apoyo vital para MbS, que apoyó a pesar de su papel en el inicio de una guerra imposible de ganar en Yemen en 2015 y su presunta responsabilidad por el horrible asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi en Estambul en 2018. MbS ha negado su participación personal en el asesinato, pero le dijo a PBS el año pasado: ***"Sucedió bajo mi supervisión. Tengo toda la responsabilidad, porque sucedió bajo mi supervisión"***.

El registro de juicios erróneos de MbS después de establecerse como el gobernante de facto de Arabia Saudita hace cinco años hace que el Inspector Clouseau parezca un estratega de la estatura napoleónica en comparación. Cada una de sus iniciativas en el país y en el extranjero se ha estancado o fracasado, desde la guerra interminable y desastrosa en Yemen hasta la creciente confrontación con Irán que culminó con el ataque con aviones no tripulados y misiles de Teherán en las instalaciones petroleras sauditas en septiembre pasado.

La última apuesta de MbS es romper con Rusia e inundar el mercado con petróleo crudo saudí justo cuando la demanda mundial se está derrumbando debido al impacto económico de la pandemia. En la memoria viva en el Medio Oriente, solo Saddam Hussein mostró una combinación similar de arrogancia y actuación errática que inspiró acciones desastrosas como la invasión iraquí de Irán en 1980 y de Kuwait en 1990.

Una vez le pregunté a un diplomático ruso que conocía el funcionamiento del círculo íntimo del gobernante iraquí por qué ninguno de sus principales lugartenientes, algunos de los cuales eran inteligentes y estaban bien informados, lo había advertido contra tomar decisiones tan idiotas. ***"Porque lo único seguro que se podía hacer en esos círculos era ser un 10% más duro que el jefe"***, explicó el diplomático. Según los informes, MbS muestra una impaciencia similar hacia cualquiera que sea crítico con el último plan astuto que se le haya ocurrido.

Cuando se trata de la guerra de precios del petróleo, lo más probable es que el Kremlin haya pensado en esto y Riad no lo haya pensado. Las reservas financieras rusas son grandes y su dependencia de las importaciones es menor que durante el último conflicto de precios hace cinco años entre los dos mayores exportadores de petróleo. Inevitablemente, todos los estados petroleros en el Medio Oriente serán desestabilizados, siendo Irak un excelente ejemplo debido a su total dependencia de los ingresos petroleros. Irán, que sufre el peor brote de Covid-19 en la región, ya estaba tambaleándose bajo el impacto de las sanciones de Estados Unidos.

Con el tiempo, los rusos pueden exagerar su actuación en la región, como parecen hacer todos los jugadores extranjeros cuando se sienten demasiado animados por sus éxitos temporales. Por el momento, sin embargo, lo están haciendo bien: en Siria, la ofensiva respaldada por Rusia de las fuerzas del presidente Assad ha exprimido el enclave rebelde en Idlib sin Turquía, a pesar de todas las amenazas beligerantes del presidente Erdogan, pudiendo hacer mucho al respecto.

Estos acontecimientos pueden haber provocado una reacción internacional más fuerte hace dos meses, pero ahora son tratados como espectáculos secundarios irrelevantes por los países que se preparan para el inicio de la pandemia. Es fácil olvidar que hace solo 10 semanas, Estados Unidos e Irán estaban al borde de una guerra total después de que el general iraní Qassem Soleimani fuera asesinado en el aeropuerto de Bagdad en un ataque con aviones no tripulados de Estados Unidos. Después de represalias rituales iraníes contra dos bases estadounidenses, ambas partes redujeron su retórica y sus acciones. Sin embargo, en lugar de cambiar drásticamente el rumbo, los iraníes probablemente estaban reevaluando su estrategia de picaduras mediante ataques de guerrilla pinchazos a través de sus representantes contra Estados Unidos y sus aliados: esta semana, Estados Unidos acusó a un grupo paramilitar respaldado por Irán de disparar cohetes contra una base estadounidense al norte de Bagdad, matando a dos estadounidenses y un británico. Evidentemente, Irán ha decidido que una vez más puede correr el riesgo de hostigar a las fuerzas estadounidenses.

El Covid-19 ya está cambiando los cálculos políticos en Medio Oriente y el resto del mundo: un segundo mandato para el presidente Trump parece mucho menos probable que en febrero. La elección de Biden, un miembro arquetípico del *establishment* de Washington, podría no cambiar las cosas para mejor, pero restablecería un grado de normalidad.

La política exterior de Trump en el Medio Oriente y en otros lugares siempre ha sido menos innovadora en la práctica de lo que sus partidarios y críticos han afirmado. A menudo, en Irak y Afganistán, fue sorprendentemente similar al de Barack Obama. La mayor diferencia fue el abandono de Trump del acuerdo nuclear con Irán, pero incluso allí Trump confió en la ***"presión máxima"*** de las sanciones económicas para obligar a los iraníes a negociar. A pesar de todos los bombardeos y la chulería de Trump, él nunca ha comenzado una guerra.

Sin embargo, esto ahora está cambiando de una manera que nadie podría haber predicho, porque en su impacto político la pandemia es muy parecida a una guerra. El panorama político se está transformando en todas partes por esta versión moderna de la *Peste Negra*. Al no responder de manera coherente a la amenaza y culpar a los extranjeros por su propagación, Trump está aislando visiblemente a los Estados Unidos y socavando el papel hegemónico que ha desempeñado desde la Segunda Guerra Mundial. Incluso si Biden es elegido como el próximo presidente, los Estados Unidos habrán perdido su primacía indiscutible en un mundo pospandémico.